

## CONRAD Y MALINOWSKI EN EL CORAZÓN DE LAS TINIEBLAS

Oscar FERNÁNDEZ ÁLVAREZ

Universidad de León

A principios del siglo XX se produce en la Antropología el surgimiento de una nueva «subjetividad etnográfica», que implicaba la observación participante unido a una nueva concepción de la lengua, considerada como un discreto sistema de signos, todo ello dentro de la experiencia central de la moderna antropología: el trabajo de campo. Un «estar allí» que supone no sólo tolerancia, sino también empatía e identificación con el pueblo o la cultura a estudiar.

La aparición, en los años cuarenta, de *A Diary in the Strict Sense of the Term* de Bronislaw Malinowski<sup>1</sup>, que puede llegar a considerarse una obra maestra de la antropología, revolucionó la concepción armónica, que hasta entonces se tenía del trabajo de campo etnográfico. Dicho diario fue escrito, en polaco pero todo él sembrado de frases y anotaciones en inglés, en Nueva Guinea y en las islas Trobiand, durante los años 1914-15 y 1917-18, mientras Malinowski llevaba a cabo lo que se ha convertido en el más famoso y mitificado trabajo de campo realizado dentro de la disciplina antropológica: *Argonauts of the Western Pacific*<sup>2</sup>. Descubierto tras su muerte en 1942, no fue publicado hasta 1967.

En el *Diario*, Malinowski planteaba la cuestión del «estar allí» en su forma más radical, en definitiva en lo que podemos llamar «términos conradianos».

Por otra parte, Joseph Conrad publica su novela *Heart of Darkness*<sup>3</sup> en 1902. En ella, en primer lugar, introduce un técnica narrativa nueva en él: la narración dentro de la narración, técnica que le permite situarse al margen de la narración convirtiéndose en oyente de su propia narración. Y en segundo lugar, plantea los temas que más le obsesionan: el problema de la soledad humana, la lucha el hombre en su enfrentamiento con las fuerzas de la naturaleza, la prueba de carácter a que se somete el ser humano cuando

---

<sup>1</sup>MALINOWSKI, B. (1967) *A Diary in the Strict Sense of the Term*, New York, Harcourt Brace Jovanovich. Las referencias que aquí citaremos se refieren a la traducción al castellano realizada por Alberto Cardín: MALINOWSKI, B. (1989) *Diario de campo en Melanesia*, Madrid, Júcar.

<sup>2</sup>MALINOWSKI, B. (1922) *Argonauts of the Western Pacific*, London, Routledge. Hay traducción al castellano en: (1986) *Los Argonautas del Pacífico Occidental*, Barcelona, Península. Para un estudio sobre el estilo literario que utiliza en su obra puede ser útil ver FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, O. (1993) «El estilo de Malinowski en Los Argonautas del Pacífico Occidental», *Estudios Humanísticos (Filología)* Universidad de León, núm. 16, pp. 89-99.

<sup>3</sup>Las referencias que aquí citaremos se refieren a la edición: CONRAD, Joseph (1986) *El Corazón de la Tinieblas*. Madrid, Alianza Editorial.

se encuentra aislado, etc. Estos son, paradójicamente, los temas que aparecen en el *Diario de Campo* de Malinowski, hasta el punto que, a veces, parece una reescritura del asunto de *El corazón de las tinieblas*.

Conrad y Malinowski se conocían, y hay evidencias, por la publicación de Malinowski, que éste sentía cierta afinidad por sus predicamentos y procedimientos. Y con razón: los dos eran polacos, y los dos, condenados por las contingencias históricas de una «identidad europea cosmopolita»; ambos desarrollan una carrera literata en Inglaterra. Y aunque su conocimiento no era excesivo, con frecuencia aparece citado por Malinowski en su *Diario*: *Sábado 17.10 ... Fue por entonces cuando empecé a leer Romance. El sutil espíritu de Conrad, se manifiesta en algunos pasajes; en conjunto una novela más espasmódica que interesante, en el más amplio sentido del término*<sup>4</sup>.

*13.12.1914. Visité unas pocas chozas en la jungla y penetré en una casa abandonada. Volví; y me puse a leer a Conrad. Charla con Tiabubu y Sixpence, excitación momentánea. Luego me vi inmediatamente invadido por la apatía, a penas tenía ánimo ni para concluir los relatos de Conrad*<sup>5</sup>.

Él decía: «yo seré el Conrad de la Antropología». Para Malinowski, Conrad era el símbolo de lo profundo, de la complejidad y subjetividad. En este sentido le invoca en su diario, pero Malinowski no era el Conrad de la Antropología. Su modelo literario más directo era James Frazer, autor de *La Rama Dorada*, y que escribiera después el prefacio de *Los Argonautas*; y en muchos de sus escritos tiene reminiscencias de Zola.

El diario es un documento crucial en la historia de la antropología, no porque muestre la realidad de la experiencia etnográfica, sino porque nos lleva a enfrentarnos con las complejidades de tales encuentros y tratar con todos los acontecimientos textuales basados en el trabajo de campo como construcción singular y particular. La sensación de confinamiento, la añoranza obsesiva por volver, aunque sólo sea, como señala Raymond Firth en el prólogo a la publicación del *Diario*, por el más breve período de tiempo, al propio entorno cultural, la derrelición y las dudas sobre la validez de lo que se está haciendo, el deseo de escapar al mundo de fantasía de las ensoñaciones, la compulsión moral que obliga a la tarea de observar; «muchos son los etnógrafos sensibles que han experimentado tales sentimientos en múltiples ocasiones y raramente se han expresado mejor que en este diario». Tanto en *El corazón de las tinieblas* como en el *Diario* de Malinowski aparece el retrato de la crisis de una identidad -la lucha en los límites de la civilización Occidental contra la amenaza del desvanecimiento, desintegración y derrota moral: *Desembarca en una zona pantanosa, atraviesa bosques, y en algún enclave tierra adentro siente que la barbarie, la más absoluta barbarie, le va rodeando; toda esa misteriosa vida salvaje que se agita en los bosques, en las junglas, en los corazones salvajes. No hay posible iniciación en semejantes*

<sup>4</sup> MALINOWSKI, B. (1989) *Op.cit.* p. 53.

<sup>5</sup> *Ibídem*, p. 76.

misterios; tiene que vivir en medio de los incomprensibles, que es también detestable. Y esto además ejerce una fascinación que actúa sobre él: la fascinación de la abominación; ya sabéis, imaginaos el creciente arrepentimiento, el ansia de escapar, la impotente repugnancia, la renuncia, el odio<sup>6</sup>.

El ocio de un pasajero, mi aislamiento entre todos esos hombres con los que no tenía un solo punto de contacto, el mar lánguido y aceitoso, la sombría uniformidad de la costa, parecían mantenerme alejado de la realidad de las cosas, dentro de la fatiga de una decepción quejumbrosa y sin sentido<sup>7</sup>.

Toda esta aureola de su profunda crisis psicológica satura todo el *Diario* de Malinowski. En él hay una constante confusión de voces y mundos: su madre, sus amores, su novia, que aparece bajo las siglas E.R.M., sus mejores amigos, los Torbiandeses, los misioneros del lugar, etc., así como sus formas de evasión, la lectura de novelas a las que nunca se puede resistir: *Derabi*, 31.10.1914. *Hice unos apuntes en mi diario e intenté sintetizar resultados, repasando Notes and Queries on Anthropology. (...) Intenté entrar en mi propio corazón. «¿En qué consiste mi vida interior?» Ninguna razón para sentirme satisfecho. El trabajo que estoy realizando es una especie de opiáceo más que una expresión creativa. No estoy intentando conectarlo con fuentes más profundas. Tengo que organizarme. Leer novelas es sencillamente desastroso. Me fui a la cama y me puse a pensar en otras cosas de manera impura<sup>8</sup>.*

17.11.1917. *Soy incapaz de concentrarme. Escribo demasiado poco en mi diario y hablo en demasía y no soy yo mismo. Ayer, al volver de Sariba sentí ganas de leer una novela. En tales momentos siento una aguda añoranza de E.R.M. Si ella estuviera aquí, ¿sería feliz?*

18.11. Hay que eliminar totalmente los pensamientos sensuales; sólo mi amor hacia E.R.M. existe<sup>9</sup>.

Lunes 26.11.1917. *Tampoco tengo energía para ponerme a trabajar, ni siquiera para escribir cartas a E.R.M. o repasar mis notas etnográficas. Por otro lado, estoy extremadamente irritable y los gritos de los muchachos y otros ruidos me alteran terriblemente los nervios. El tono moral es algo también considerablemente bajo<sup>10</sup>.*

Miércoles 5.12.1917. *Me sentí hundido todo el día, y me puse a leer novelas de pacotilla. No lograron captar su atención ni me sentí tampoco interesado por los nativos. Ni siquiera sentí ganas de hablar con Bill...<sup>11</sup>*

Las vivencias que muestra en su diario muestran estas crisis emocionales y espirituales. Se ve empujado por múltiples caminos. De este modo, como Marlow, en *El corazón de las tinieblas*, que en medio de África, vela por su

<sup>6</sup> CONRAD, J. (1986) *Op. cit.*, p. 22.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 32.

<sup>8</sup> MALINOWSKI, B. (1989) *Op. cit.*, p. 56.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 132.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 142.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 151.

vida, cuida de su vapor, también Malinowski se aferra a la rutina de su trabajo y se autoexhorta a no distraerse y a concentrarse en su trabajo de campo, en sus «principios», en el objetivo que le ha llevado «allí», a la vez que sigue mostrando añoranza: 21.12.1917. *En Polonia puedo realizar mis ambiciones mejor que en ninguna parte. Fuerte contraste entre mis sueños de una vida civilizada y mi vida con los salvajes. He resuelto eliminar los componentes de pereza e indolencia de vida actual. No leer novelas a menos que sea necesario. Tratar de no olvidar las ideas creativas*<sup>12</sup>.

11.4.1918 *Cuando se elimina una forma de inspiración se gana otra, y que eliminar la línea de menor resistencia es sobre todo eliminar el puro desperdicio de tiempo (leer novelas, pasarme más tiempo de la cuenta de conversación, etc.). Por ejemplo, mi actual estilo de vida: me acuesto demasiado tarde y me levanto a horas irregulares. Muy poco tiempo dedicado a la observación, al contacto con los nativos, demasiada recogida de información estéril. Descanso con demasiada frecuencia y me permito «desmoralizarme»*<sup>13</sup>.

19.4.1918. *Resolución: Absolutamente nunca tocar a ninguna puta de Kiriwina. Ser mentalmente incapaz de poseer a nadie con excepción de E.R.M. De hecho, y a pesar de los lapsus no he sucumbido a las tentaciones y las he dominado una por una en último término*<sup>14</sup>.

Pero a veces la rutina se hace insoportable, insufrible, pesada, desagradable y sobre todo contrariante. Un pasaje de su «Diario» ilustra este hecho:

18.7.1918... *Sobre la teoría de la religión. Mi posición ética respecto a mamá, Stás, y E.R.M. Los remordimientos surgen de la falta de sentimientos integrados y de verdad en los individuos. Toda mi ética se basa en el instinto fundamental de la personalidad unificada. De éste se sigue la necesidad de ser el mismo en diferentes situaciones (la verdad respecto de uno mismo) y la necesidad, la indispensabilidad de la sinceridad: todo el valor de la amistad se basa en la posibilidad de expresarse a sí mismo, de ser uno mismo con absoluta franqueza. Alternativa entre mentir y estropear una relación. (Mi actitud con mamá, Stás, y todos mis amigos era forzada.) El amor no surge de la ética, sino la ética del amor. No hay forma de deducir la ética cristiana de ninguna teoría. Aunque tal ética nunca ha expresado su verdad concreta - ama a tu prójimo- hasta el grado realmente posible. El problema real es: ¿Por qué hay que actuar siempre como si Dios estuviera observándonos?*<sup>15</sup>

El pasaje es confuso, pero de él podemos extraer la cuestión central de su preocupación: la imposibilidad de ser sincero y tener una ética matriz. Con un Dios represor que le observa en cualquier situación, no es libre de adoptar diferentes personalidades en diferentes situaciones. Adolece de este rol de sinceridad y de la ética de una única personalidad, y esto significará a la larga, la pérdida de amigos: «Alternativa entre mentir y estropear una relación».

<sup>12</sup> MALINOWSKI, B. (1989) *Op. cit.*, p. 168.

<sup>13</sup> *Ibíd.*, p. 243.

<sup>14</sup> *Ibíd.*, p. 249.

<sup>15</sup> *Ibíd.*, p. 289.

No hay salida y debería haberla. La solución de Malinowski es la construcción de dos ficciones reales -la propia y la de la cultura. Y ambas ficciones refuerzan mutuamente la alegoría sobre su identidad.

En *El corazón de las tinieblas* se pone a prueba la capacidad de Marlow y Kurtz para resistir el poder de la naturaleza de desatar sus «instintos olvidados». Marlow no sucumbe ante las fuerzas de la oscuridad. El proceso en Kurtz es diferente, pues carece de autocontrol y «su corazón estaba hueco». La resistencia civilizada de Marlow sucumbe parcialmente ante Kurtz, porque Kurtz simboliza la fusión de las tinieblas de la selva con la oscuridad interior del ser humano. La terrible ironía del relato está en que para llegar a formar parte de esta más alta categoría de ser humano, Marlow ha tenido que ser puesto a prueba en una lucha desigual con Kurtz, ante quien «no podía apelar en nombre de nada noble o bajo». Nadie puede escapar de los lazos sutiles de la oscuridad. Conrad conocía también lo que le sucedía a los europeos que se aventuraban dentro de corazón de las tinieblas. Sin ser completamente consciente de ello, está claro que Malinowski cae en las mismas aspectos de la psicología de Kurtz. Habla despectivamente de los europeos que «tienen oportunidades fabulosas, realizan cruceros, tienen poder sobre los nativos, y además, no hacen nada». Él se imagina la trama de una novela en la que un europeo pelea contra los negros, convirtiéndose en maestro, dueño absoluto, y luego en un déspota benevolente. Disfruta con la «extraordinaria sensación de ser yo ahora el dueño del pueblo». Y en el momento en que el habla de sus sentimientos hacia los nativos, decididamente se decanta por «exterminar a los salvajes», que era el final exacto del benevolente despotismo de Kurtz, una cita casi exacta, a pie de página, referente al barbarismo de Kurtz: *La peroración era magnífica, aunque difícil de recordar, ya sabéis. Me hacía imaginar una exótica Inmensidad gobernada por una augusta Benevolencia. Me hizo estremecer de entusiasmo. (...) Era muy simple, que al final de aquella conmovedora apelación a toda clase de sentimientos altruistas le deslumbraba a uno, luminoso y aterrador, como un relámpago en el cielo sereno: «¡Exterminar a todos los salvajes!»*<sup>16</sup>

Pero Malinowski estaba lejos de ser un Kurtz. Pero había ciertas analogías de situación y quizá de dinámica psicológica en su experiencia con los Trobriandeses. Durante su primer viaje a Mailu, su estilo etnográfico estaba claramente dentro de la vieja tradición antropológica. Él vivía entre europeos, y cuando iba a recoger datos de los informantes, parece seguir al pie de la letra las recomendaciones dadas en la cuarta edición del famoso *Notes and Queries on Anthropology*. Fue sólo en el último viaje a las Trobriand cuando los principios etnográficos que el formaliza en la introducción de *Los Argonautas del Pacífico Occidental* los llevó a la práctica. Allí su situación física y psíquica era bastante diferente. Durante largos períodos de tiempo estaba sólo con los nativos, y casi sin ningún contacto con la cultura europea, período durante el

<sup>16</sup> CONRAD, J. (1986) *Op. cit.*, p. 88.

cual, su vida personal sufrió una profunda crisis. Malinowski, como Kurtz, estaba sólo con sus instintos, en el «corazón de las tinieblas», y así nos lo quiere hacer saber: sigue habiendo referencias y bastantes hechos específicos propios de Conrad, en el texto polaco del Diario de Malinowski. Habla de sus informantes trobianeses, los cuales no cooperan en su investigación y se refiere a ellos, maldiciéndolos, en los términos que lo haría Kurtz: *Miércoles, 21.1.1915. (...) En ocasiones me sentía furioso con ellos, particularmente porque después de darles sus porciones de tabaco se me iban. En conjunto mis sentimientos hacia ellos tienden decididamente a Exterminate the brutes (Exterminar a los brutos)*<sup>17</sup>.

Los situación que vivía Malinowski, el estado de su psique, y los requerimientos psicológicos que imponía el estilo de la nueva etnografía, eran realmente muy fuertes, y no puede sorprender que la actitud de Malinowski hacia los nativos fuera ambivalente y con frecuencia agresiva. Las tinieblas que él penetró, igual que Kurtz, eran en gran parte las tinieblas de su propio interior, de su propia alma. Malinowski era un hombre, cuyos sentimientos agresivos pudieron desembocar en violencia: en una ocasión pegó a un ayudante, y está claro que algunas veces le hubiese gustado maltratar a todos los Trobianeses. Son numerosas las referencias que de ésto podemos encontrar, y a medida que avanza el diario, son más abundantes: *17.12.1917. ...Estaba realmente harto de los niggers*<sup>18</sup> *y de mi trabajo. Me fui a pasear sólo por el raybag*<sup>19</sup>.

*Domingo 23.12.1917. ...Aversión general a los niggers por la monotonía me siento aprisionado*<sup>20</sup>.

*5.1.1918. La añoranza por E.R.M. continúa. Durante mi paseo hasta el sopi sentí la necesidad de escapar de los niggers, pero no recuerdo en qué estaba pensando*<sup>21</sup>.

*11.2.1918. ... Momentos de tremenda añoranza por salir de este podrido agujero*<sup>22</sup>.

*11.3.1918. Lunes. Empacando. Todo terminado para las doce. No tengo recuerdos sentimentales de este período, me siento contento de dejar a los niggers de Oburaku tras de mí, y de nunca más volver a vivir en este poblado*<sup>23</sup>.

*17.4.1918. Estado anímico general: fuerte excitación nerviosa e intensidad*

<sup>17</sup> MALINOWSKI, B. (1989) *Op. cit.*, p. 89.

<sup>18</sup> Entre las acepciones a este término, en la edición del Webster's New International Dictionary, encontramos: «De manera impropia e informal, miembro de cualquier raza de piel oscura, como los indios, los filipinos, o los egipcios». Era el término coloquial habitualmente usado por los europeos para designar a los pueblos nativos, muchos de los cuales, como los melanesios, no eran negros.

<sup>19</sup> MALINOWSKI, B. (1989) *Op. cit.*, p. 162.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 169.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 180.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 203.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 220.

*intelectual superficial, combinado con una incapacidad para concentrarme superirritabilidad, supersensibilidad de la epidermis mental y sensación de hallarme incómodamente expuesto ante los ojos de la muchedumbre: incapacidad para conseguir una privacidad interior. Me encuentro en pie de guerra con mis boys, y la gente de Vakuta me irrita con su insolencia y su caradura, aunque me resulta de gran ayuda en mi trabajo...*<sup>24</sup>

*24.4.1918. La pasada noche y esta mañana me las he pasado buscando gente para mi lancha. Esto me pone lleno de rabia y me llena de odio hacia las pieles de color oscuro, combinado con depresión, con un deseo de «sentarme y ponerme a llorar», y una furiosa añoranza de terminar con ésto. Por todo ello he decidido resistir y trabajar...*<sup>25</sup>

*29.4.1918. Los problemas etnográficos no me preocupan lo más mínimo. En el fondo, vivo fuera de Kiriwina, aunque odio profundamente a los niggers*<sup>26</sup>.

*6.5.1918. Mantuve mis resoluciones de ayer: trabajé todo el día, aunque desperdiicé un buen rato hablando con R. (...) Me siento aún sujeto a pequeñas irritaciones en mis relaciones con los boys a quienes debería tratar como a perros. Durante el paseo nocturno intenté concentrarme y ganar cuerpo mental, «poder espiritual» para ser completamente inaccesible a las distractivas influencias externas, tanto sean éstas la oscuridad, las muchedumbres o el entorno*<sup>27</sup>.

Sin embargo, aunque las citas sean numerosas, esto puede llevar al error de decir que Malinowski carecía de empatía. Por una parte, hemos de reconocerle su innegable virtuosidad como etnógrafo y como trabajador de campo. Por otra, como bien ha sugerido Geertz, la empatía puede ser algo más que el sutil fenómeno psicológico que comúnmente se piensa que es. Conlleva tanto pasión como pasividad; ambigüedad o ambivalencia como identificación. Además, y siguiendo las palabras de Clifford Geertz<sup>28</sup>, *este arquetipo de trabajador de campo era de hecho incalificable, con sus propias preocupaciones, un narcisista hipocondríaco y quizá un racista mezquino que perturba tanto la investigación como la propia imagen del antropólogo*. Pero sí para algo sirve este tipo de hechos, es para rechazar la sospechosa concepción de armonía en la que el antropólogo y el informante se encuadran en una sola moral y en un mismo universo emocional e intelectual, "aunque por otra parte, hemos de reconocer la innegable virtuosidad de Malinowski como etnógrafo y como trabajador de campo".

Por otra parte, este autor también afirma, que cuando Malinowski se refería los *niggers* era en un contexto de frustración, unas veces etnográfica y otras, con más frecuencia, sexual, ya que incluso un gran número de estas

<sup>24</sup> *Ibíd.*, p. 249.

<sup>25</sup> *Ibíd.*, p. 257.

<sup>26</sup> *Ibíd.*, p. 259.

<sup>27</sup> *Ibíd.*, p. 267.

<sup>28</sup> GEERTZ, Clifford (1967) «Under the Mosquito Net», *New York Review of Books*, 9, p. 14.

referencias suceden en asociación cercana a los recuerdos de su novia australiana. Este es un tema en el que ya se han ocupado bastantes páginas, hablando de sus fantasías sexuales, frustraciones, histeria sexual, según otros, etc. Lo que aquí podemos decir, es que sí hay una gran diferencia en entre el estilo y el tono que utiliza en las monografías y el que usa en sus diarios. Uno puede notar en éstos, un marcado «puritanismo» y también, paradójicamente, un tono de modernidad anglosajona, por ejemplo, en su referencia a una de las muchas mujeres que él «mentalmente» acaricia como un «atractivo manjar».

Lo cierto es que Malinowski, según nos apunta Stocking<sup>29</sup>, aportó un humanismo intelectual digno de tener en cuenta, no sólo con su personalidad única, sino con la mente y cultura del bagaje cultural del siglo XIX europeo. Y en este contexto, a todas luces represivo, el luchó contra su propia naturaleza, su propio carácter y sus propios instintos.

En este sentido, podemos considerar el mérito y las determinadas funciones que atribuimos al diario de Malinowski, algunas de las cuales, en realidad, sesgan la imagen de su actividad con los Trobriandeses. Además, de ser, en caso de que lo fuera, «vanidoso, hipocondríaco o narcisista», como se ha dicho, Malinowski era claramente un hombre de gran pasión y de considerable honestidad. Su diario fue un intento explícito de revelar el dinamismo interno de su mente, y él lo descubre en gran medida, reflexionando y admitiendo aspectos oscuros de su ser. Pero su diario también tiene varias funciones de las que, quizá, él no había sido plenamente consciente. En un lugar escribe que cuando «se relaciona con blancos», se le hace imposible escribir el diario. *7.4.1918. (...) Es curioso como la comunicación con los blancos, me impide escribir el diario. Me pierdo, confundido en el modo de vida de aquí. Todo se cubre de sombras; mis pensamientos dejan de tener importancia como tales y adquieren valor en tanto que hablo con Raffae*<sup>30</sup>.

Si una de las posibles funciones del *Diario*, era la de crear un enclave interno de la cultura Europea, puede ser que el contacto con los blancos hiciera el diario innecesario. Más allá de estas sutilezas, bien pudo haber tenido una función purgativa, como una salida a toda una serie de sentimientos que el no podría expresar en el día a día de su trabajo de campo.

De esta forma, el diario podría haber sido, por una parte, la precondition de su propia supervivencia en el corazón del trabajo etnográfico. Cuando el dice que «los Vakuta le irritan porque son insolentes y descarados, aunque a la vez, son una gran ayuda para mi trabajo», este eficaz trabajo etnográfico puede estar en relación con no haber tenido otra salida para su «irritación». Además el diario ayudaría a hacer posible la empatía etnográfica, incluso en momentos en los que podrían dar la impresión de su no existencia.

<sup>29</sup> STOCKING, George M., Jr. (1968) «Empathy and Antipathy in the Heart of Darkness», *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, vol. 4, p. 192.

<sup>30</sup> MALINOWSKI, B. (1989) *Op. cit.*, p. 242.

Pero en una visión aislada de la situación de Malinowski, hay razones para presumir que tiene al menos, un mínimo de respeto y consideración hacia los Trobriandeses. Y en un contexto global, de su diario y su etnografía, queda justificado que asuma esa ambivalencia y algunas veces esos sentimientos de antipatía hacia los Trobriandeses, que aunque emocionalmente complejo, si posee un grado variable de tolerancia, simpatía, empatía e incluso identificación.

No hay, a priori, ninguna razón para asumir que la combinación del encanto y la agresividad egocéntrica que fue vista en Malinowski no pudieran haber dado las bases para un relación etnográfica empática, particularmente si sus aspectos negativos eran reconocidos por él mismo que le suponen un desgaste psíquico, motivado por el propósito etnográfico. Esto es todo un punto a tener en cuenta en la historia de la metodología de la Antropología.

Pero además de las similitudes que hemos señalado entre el *Diario de campo de Malinowski*, y *El corazón de las tinieblas*, obviamente hay diferencias en los textos, pues ambos proceden de diferentes experiencias, de distintas vivencias. Tal vez la diferencia textual más importante está en que Conrad adopta una posición irónica para la representación de la verdad, una postura que sólo está implícita en los escritos de Malinowski. Malinowski se dedica a construir ficciones culturales del realismo, mientras que Conrad, aunque de forma parecida, representa la actividad como una práctica narrativa limitada por el contexto.

Y aunque en los dos se suscita el proceso de ficción relativos a la etnografía, Conrad, sucinta e irónicamente, pone la atención en el proceso, en el desarrollo, y el *Diario* y la obra que originará, *Los Argonautas*, son menos reflexivas pero se produce una ficción cultural que anuncia la emergencia de lo que James Clifford<sup>31</sup> denominó "la autoridad etnográfica": Bronislaw Malinowski como un nuevo estilo de antropólogo. La persona que tiene en sí "la magia del etnógrafo", una especie de cualidad que sólo se consigue en el propio trabajo de campo.

En el momento en que Malinowski escribía su trabajo sobre los Trobriandeses, según este autor, simultáneamente, con su escrito, creaba, por una parte, la invención ficticia de los Trobriandeses a partir de un gran volumen de notas de campo, documentos, memorias, y por otra parte, la construcción de una nueva figura pública, la autoridad etnográfica, el antropólogo como trabajador de campo, una persona, profesional, que se irá perfeccionando después, a través de Margaret Mead y otros.

Intuyéndolo, sólo, pero de manera efectiva, Malinowski establecía las bases de ésta «autoridad etnográfica», ese conjunto de implícitos retóricos, mediante los cuales el investigador de campo establece la verosimilitud científica de cuanto ocurre «en otros lugares», y de los que él es el único testigo

<sup>31</sup> CLIFFORD, James (1985) «On Ethnographic Self-Fashioning: Conrad and Malinowski». In *Reconstructing Individualism*. Stanford, Calif.: Stanford University Press Forthcoming, p. 110 y ss.

institucionalmente aceptado. Una autoridad fundada tanto en el carácter heroico del estar «allí», como en una serie de presupuestos teóricos no analizados y directamente surgidos de tal situación.

Malinowski, dice Clifford, libera engaños, farsas, mentiras creando ficciones culturales del Realismo de los cuales, los Argonautas es su primera realización con éxito. En ambos, novela y etnografía, él mismo como autor, pone en examen, indaga, diversas y escenas de una realidad creíble. Pero las mejores ficciones etnográficas son como las de Malinowski, intrincadamente verdaderas. Sus hechos, como todo hecho en ciencias humanas, son clasificados, contextualizados, narrados e intensificados.

De la compleja combinación de autoridad y ficción que aparece en la narrativa de *Los Argonautas*, Harry Payne<sup>32</sup> dice: *dentro de la inmensa amplitud de su estructura, Malinowski puede determinar cambios en el foco, tono y objeto. El hilado cíclico siempre prevee un lugar de retorno. La terapia funcional actúa sólo heurísticamente.* Todo es un divagar constante evitando la discontinuidad. Y la cultura, es a su vez, en tanto ficción colectiva, el campo propicio para el desarrollo de su individualidad, de su propia identidad y libertad.

Es el *self-fashioning*, el proceso de automodelado «conradiano» como lo llama Clifford, que rezuma exotismo por todos los poros del relato y describe un itinerario hacia el interior de la cultura Melanesia que, si es periférico en su trayecto geográfico, pues bordea la costa e islas adyacentes, la más «civilizada» parte de Nueva Guinea, sin penetrar nunca en el interior de la «jungla profunda» como en *El corazón de las tinieblas*, lo es en cambio en profundidad desde el punto de vista del conocimiento.

Malinowski se convirtió en el «Autor» de la observación participante, como dice Geertz<sup>33</sup>, del “no sólo estuve allí, sino que además fui uno de ellos, y hablé con su voz”, como estilo de tradición etnográfica, hizo de la etnografía una curiosa materia interior, una cuestión de autoprueba y autotransformación, y de su escritura una forma de autorrevelación, tal como nos ha dejado demostrado en su “Diario”. Hacer etnografía “desde el punto de vista del nativo”, para Malinowski era dramatizar sus propias esperanzas de auto-transcendencia; y para muchos de sus más fieles descendientes, dramatizar sus miedos de autoengaño.

Pero el diario no es sólo una perspectiva más de una vida individual, si bien, por supuesto, el antropólogo que trabaja sobre el terreno pasa por una experiencia única; nadie conoce de manera tan personal lo que es vivir en una cultura totalmente distinta. Aunque pueda parecer una muestra de autosatisfacción gremial, algo puede tener de cierto lo que dice Read<sup>34</sup>: *Los misioneros no lo saben; los funcionarios del gobierno colonial tampoco; ni*

<sup>32</sup> PAYNE, Harry (1981) «Malinowski's Style», *Proceedings of the American Philosophical Society*. Vol. 125, núm. 6, p. 438.

<sup>33</sup> GEERTZ, Clifford (1989) *El antropólogo como autor*. Barcelona, Paidós, p. 32.

<sup>34</sup> READ, K.E. (1965) *The Hhigh Valley*, Nueva York, pag. IX.

*siquiera los comerciantes y exploradores. Sólo el antropólogo no quiere nada del pueblo con el que vive, nada, claro está, salvo comprender y apreciar la textura de sus vidas. Un diario puede revelar mucho más, aunque no podemos decir que en él están todas las claves de la historia. Es más, un antropólogo diría más bien, que el estudio de los diferentes mitos de la gente, y este diario es uno de ellos, revelan mucho, sino todo sobre su cultura: 13.11.1917. Pensamientos: la escritura del diario retrospectivo me sugiere muchas reflexiones: un «diario» es una «historia» de acontecimientos que son por entero accesibles al observador, y sin embargo, escribir un diario requiere un profundo conocimiento y un perfecto entrenamiento; cambios desde el punto de vista teórico; la experiencia de escribir conduce a resultados distintos cuando el observador sigue siendo el mismo<sup>35</sup>.*

*Esta mañana (6.1.1918) se me ocurrió que la finalidad de llevar un diario e intentar controlar la propia vida y los propios pensamientos en cada momento debe ser la de consolidar la vida, integrar el propio pensamiento, evitar la fragmentación. También la posibilidad de meditar, como mis observaciones sobre la gente que no me quiere<sup>36</sup>.*

Un diario es pues, una forma particular de comunicación, quizá consigo mismo, y como tal forma debe ser interpretado, tanto en los términos de su función como los de su contenido. Desde un punto de vista más amplio, el *Diario* de Malinowski es interesante en el sentido que sugiere la tolerancia y empatía que asociamos con el trabajo de campo antropológico como fenómeno históricamente considerado. La moderna visión de la antropología no estaba siempre inherente en los estudios de antropología. Una virtud del *Diario* de Malinowski es que sugiere, en términos de un dinamismo psicológico específico de una individualidad, algunos de los procesos a través de la cuales se ha configurado la moderna antropología. Desde este punto de vista antropológico, gente como Boas y Malinowski, tal como cita Stocking<sup>37</sup>, son cruciales ya que condicionan la forma en que sus discípulos e intelectuales modernos conciben el mundo primitivo. A parte de las diferencias que hay entre estos dos ejemplos, Boas y Malinowski, ambos contribuyen a “entender el punto de vista del nativo, su relación con la vida y entender su visión de su mundo”, tal como Malinowski dice en la Introducción de los Argonautas. De la misma forma, el *Diario* arroja valores claros de determinados aspectos de la situación del trabajo de campo. Pero en términos del argumento que he desarrollado aquí, la cuestión es más que esta situación genérica, que se percibe ahora por los antropólogos dentro de un armazón cognitivo que se ha llamado “moderna antropología”, es que si poseemos esta forma de ver el mundo primitivo es, en parte al menos, gracias a este viaje de Malinowski al corazón de las tinieblas.

<sup>35</sup> MALINOWSKI, B. (1989) *Op. cit.*, p. 127.

<sup>36</sup> *Ibíd.*, p. 180.

<sup>37</sup> STOCKING, G.W. Jr. (1968) *Op. cit.*, p. 194.

Aunque esto sea o tan sólo pueda parecer una oscuridad impenetrable, tanto como el propio Conrad, Kurtz o el mismo Malinowski, podemos afirmar nosotros también, que éste, como Kurtz, era un hombre fuera de lo normal. «El tenía algo que decir. Lo dijo»<sup>38</sup>. Luego está “¡El destino!” y la vida que es una bufonada, como dice Conrad: esa disposición misteriosa de implacable lógica para un objetivo vano. Lo más que se puede esperar de ella es un cierto conocimiento de uno mismo -que llega demasiado tarde- y una cosecha de remordimientos inextinguibles. “Yo he luchado a brazo partido con la muerte. Es la disputa menos emocionante que podáis imaginar”.

### BIBLIOGRAFÍA

- BESTARD I CAMPS, J. (Coord.) (1993) *Después de Malinowski. Modernidad y posmodernidad en la Antropología actual*. VI Congreso de Antropología, Vol. 8, Tenerife.
- CLIFFORD, James (1985) «On Ethnographic Self-Fashioning: Conrad and Malinowski». In *Reconstructing Individualism*. Stanford, Calif.: Stanford University Press Forthcoming.
- CLIFFORD, J.; MARCUS, G.E. (Eds.) (1991) *Retóricas de la antropología*. Madrid, Júcar.
- CONRAD, J. (1986) *El Corazón de la Tinieblas*. Madrid, Alianza.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, O. (1993) «El estilo de Malinowski en Los Argonautas del Pacífico Occidental», *Estudios Humanísticos (Filología)* Universidad de León, 16, pp. 89-99.
- FIRTH, R. et al. (1974) *Hombre y cultura. La obra de Bronislaw Malinowski*. Madrid, Siglo XXI.
- GEERTZ, Clifford (1967) «Under the Mosquito Net», *New York Review of Books*, 9.
- GEERTZ, Clifford (1989) *El antropólogo como autor*. Barcelona, Paidós.
- MALINOWSKI, B. (1986) *Los Argonautas del Pacífico Occidental*, Barcelona, Península.
- MALINOWSKI, B. (1989) *Diario de campo en Melanesia*, Madrid, Júcar.
- PANOFF, M. (1974) *Malinowski y la antropología*. Barcelona, Labor.
- PAYNE, Harry (1981) «Malinowski's Style», *Proceedings of the American Philosophical Society*. Vol. 125 - 6.
- READ, K.E. (1965) *The High Valley*, Nueva York.
- STOCKING, George M., Jr. (1968) «Empathy and Antipathy in the Heart of Darkness», *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, vol. 4.

---

<sup>38</sup> CONRAD, J. (1986) *Op. cit.*, p. 118.